

CENICIENTA

Había una vez una chica llamada Cenicienta, su sueño era jugar al fútbol pero como era mujer no la dejaban entrar en ningún equipo.

Estaba harta de tener que ir a ver los partidos de sus hermanastros y no poder jugar. En uno de los partidos más importantes, decidió meterse en los vestuarios, coger una de las equipaciones, y ocultándose lo más posible para que nadie supiera que era ella, entró en el campo. Se puso a jugar, se le daba bien todos los puestos y metió 3 goles. El entrenador estaba flipando con lo que veían sus ojos, Arturo el capitán también por lo que querían saber quién estaba escondido detrás de tanta ropa.

En el descanso, Cenicienta se fue rápido se encerró en el baño de chicas asegurándose de que nadie la había visto. Arturo la buscó por todo el polideportivo y no la encontró en ningún sitio. Cuando sin querer se chocó con el entrenador, le preguntó si había visto al jugador con el dorsal número 11, pero le respondió que no, él también lo buscaba, pero que tenían que volver al campo porque la segunda parte iba a empezar.

Arturo se sorprendió mucho al volver a ver al misterioso jugador en el campo, se acercó y le preguntó si no tenía calor con tanta ropa. Cenicienta contestó que no pero si algo se le daba mal, era poner voz de chico. ¡Arturo se dio cuenta de que era una chica! por lo que se sorprendió aún más. Ella le pidió por favor no dijera nada a nadie, que en cuanto terminara el partido ella iba a desaparecer sin embargo antes de que acabase la frase, Arturo la cortó prometiendo que él no diría nada.

A cambio, debía confesarle quién era. La muchacha se negó y se puso a regatear. El joven no podía dejar de mirarla, alucinaba con lo bien que se le daba el fútbol; en total había metido 5 goles y había sido la mejor jugadora del partido.

Cuando terminó el partido, Cenicienta se cambió. Salió tan deprisa hacia el vestuario que se le cayó la bota en el césped y Arturo la cogió volviendo a celebrar con sus hermanastros.

Por la noche, nuestra joven protagonista volvió a casa, cenó, se duchó, se sentó en la cama y se puso a pensar en lo que le había pasado ese día. Se preocupó por lo que haría Arturo con su bota pero al final se durmió.

Al día siguiente en el instituto Arturo iba por los pasillos con la bota de Cenicienta, él era el chico más guapo y popular, es más, la mayoría de las chicas estaban coladas por él, incluida Cenicienta.

A la hora del recreo el muchacho se acercó a la mesa de unas chicas y les preguntó dónde habían estado el día anterior a la hora del partido. Cada una contó lo suyo y ninguna había estado en el partido. Después se acercó a la mesa donde estaba Cenicienta y sus hermanastros hizo lo mismo y ella le contó que sí estuvo en el partido, que para qué lo quería saber. Arturo le pidió que se probara la bota y ella lo hizo. El joven se fue y los hermanastros se sorprendieron.

Más tarde, Cenicienta, iba a la siguiente clase, por el pasillo se encontró a Arturo, él se le acercó y le susurró al oído “se te da muy bien el fútbol, después de clase quiero hablar contigo, búscame”.

La jovencita se puso muy contenta y le respondió “vale”. No pudo dejar de pensar en ello ni un minuto y al acabar la clase lo buscó. Los 2 jóvenes se fueron a un restaurante para hablar, estuvieron un buen rato.

Arturo estaba pensando en lo que iba a decir, cuando Cenicienta se fue al baño, estaba muy nerviosa porque le gustaba mucho ese chico y estaba superguapo, le encantaban sus ojos, sus pecas, su sonrisa, en realidad... le gustaba todo de él . Al volver se sentó enfrente y ya él le comentó que le tenía que preguntar una cosa. La chica se estaba poniendo mucho más nerviosa hasta que al final, Arturo lo soltó. Le dijo que le parece una chica super interesante, superguapa y quería preguntarle si quería salir con él. Ella casi explota, se puso superroja porque esa pregunta es con la que había estado soñando todos estos años y obviamente le respondió que sí. Se besaron, fue exactamente como lo había soñado y esperan que esto dure para mucho tiempo.